

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

La promesa del consumo: Subjetividad, angustia y consumos problemáticos

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autor: Bustamante, Facundo.

DNI: 41.282.571

Legajo: B-5735/5

Docente responsable: Aravena, María

-2026-

Agradecimientos

En el presente trabajo quiero agradecer a quienes me han acompañado a lo largo de toda esta trayectoria universitaria, brindándome su apoyo, su escucha, su afecto, su crítica y su confianza. Por esto y por mucho más quiero agradecer:

A mi madre y a mi padre, quienes siempre han confiado en mí.

A mis hermanos y hermanas, que me han dado todo su amor y esperado antes de cada regreso.

A toda mi familia, que siempre me ha alojado y estado presente.

A todos mis amigos y amigas, bastiones fundamentales en mi vida, sin ellos nada hubiera sido posible.

A quienes me han acompañado y guiado en la escritura de este trabajo, quienes siempre me han tratado con respeto y amabilidad.

A los Profesores y Profesoras, quienes han sido los maestros que me han inspirado, enseñado y contribuyendo a mi deseo de ser Psicólogo.

A la Facultad de Psicología perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario, pública, gratuita y de excelentísimo nivel por abrirme sus puertas y posibilitarme aprender, y cultivar un pensamiento crítico.

A quienes están, y a quienes han estado.

Índice

Resumen y palabras clave……..2
Introducción……...3
Desarrollo……...5
La construcción de subjetividad en la lógica del consumo…….……..5
Los consumos no sin angustia……..8
La propuesta psicoanalítica……13
Reflexiones finales……17
Referencias bibliográficas……19

Resumen

El presente ensayo reflexiona sobre la relación entre las subjetividades contemporáneas, la angustia y los consumos problemáticos. Para ello se problematiza la incidencia de los discursos dominantes actuales en la producción de subjetividad, y la coerción al consumo y al goce que promulgan estos discursos. Razón por la cual en este escrito se desarrolla cómo se instrumenta la angustia y el dolor a partir del consumo de objetos y sustancias dentro del malestar en la cultura. Se interroga cómo en una actualidad donde la lógica consumista no cesa de incrementar e imponerse, hay cada vez más sujetos que atraviesan consumos problemáticos diversos. Desde una perspectiva psicoanalítica, se propone desplazar el eje centrado en el objeto-droga para situar el consumo en la singularidad del sujeto y su economía psíquica. Se aborda el consumo como una respuesta posible ante la falta estructural y como una operatoria de cancelación tóxica del dolor, que puede derivar en un goce mortífero y repetitivo. Se concluye que el psicoanálisis ofrece un abordaje clínico que, mediante la puesta en acto de la transferencia como condición, permite interrogar la función del consumo, alojar el sufrimiento y habilitar la palabra como vía para operar sobre la modalidad de goce y posibilitar otro modo de instrumentación de la angustia, que habilite la restitución del movimiento del deseo.

Palabras Clave: Subjetividad – Consumos problemáticos - Angustia

Introducción

En el presente ensayo se propone analizar la relación entre la producción de subjetividad contemporánea, la angustia y los consumos problemáticos. Conforme a ello, se problematiza el modo en que los discursos de poder influyen en la producción de subjetividad, e incitan a los sujetos a consumir de manera compulsiva, así se despliegan maneras de instrumentar la falta y angustia a través del consumo de objetos, sustancias y tecnologías. La premisa que orienta este escrito parte de considerar a los consumos problemáticos como una modalidad singular de respuesta frente a la angustia y al malestar, motivo por el cuál todo análisis demanda articular la dimensión subjetiva con los escenarios socio-históricos que participan en la producción de subjetividad.

Por lo tanto, se parte de reflexionar sobre los discursos dominantes actuales y sus formas de operar, para pesquisar su repercusión en la construcción de subjetividad y las maneras en que los sujetos intentan sobrellevar el malestar y la angustia mediante el consumo.

Lo efímero, lo continuo y la evasión de la espera son rasgos de nuestra época que repercuten en los sujetos y sus padecimientos, como también caracterizan a las problemáticas de consumo. Este ensayo posibilita generar interrogantes y reflexionar sobre el tema, como asumir una posición ética al efectuar una lectura sobre una problemática actual y los padecimientos subjetivos. El fin es contribuir a la elaboración de un abordaje posible de los consumos problemáticos desde el psicoanálisis, que contemple al sujeto en su singularidad.

A lo largo de la historia, los sujetos y sociedades han producido y consumido de diferentes formas, como también se han visto inmersos en diferentes tipos de consumos problemáticos. En las últimas décadas, las sociedades modernas han devenido en sociedades hiper-consumistas, las cuales disponen de múltiples ofertas de objetos y sustancias disponibles para consumir.

En el escrito de Bauman, Z. *Vida de Consumo* (2007), el autor hace hincapié en cómo la sociedad de consumo progresa en la medida en la que logra que la no satisfacción de sus miembros, no tenga fin. Dicho cometido es posibilitado, por un lado, a partir de devaluar los objetos de consumo al compás al que han sido impulsados al universo de los deseos consumistas. Así, la lógica del mercado consiste en satisfacer necesidades y deseos con el objetivo de que emerjan nuevas necesidades y deseos. De esta manera, lo que inicia como un empeño por cubrir una necesidad y/o deseo debe conducir a la compulsión o consumo problemático, dando vía a la génesis de un circuito de búsqueda de posibles soluciones y el alivio de la angustia y el sufrimiento a partir, claro está, del consumo.

Por lo tanto, las sociedades y los sujetos están cada vez más atrapados en la vorágine del sistema y atravesados por el consumo masivo. En un mundo regido por un discurso dominante que invita a consumir insaciablemente, los sujetos sucumben de manera desmedida a la satisfacción de sus pulsiones, las cuales tienen como fin precisamente la satisfacción, además el consumidor modifica de manera sistemática el objeto de consumo. De esta manera, es posible padecer consumos problemáticos ya sea consumiendo diversos tipos de sustancias, objetos, tecnologías, juegos, compras, etc., en la búsqueda de un goce insaciable, que puede ser mortífero. Es así que, según Inchaurraga (2010) en la actualidad la cultura globalizada empuja a las personas a consumir sin ningún tipo de límite, y sin poder hacerle lugar a su deseo. “Eso” que se consume para aliviar el sufrimiento ha sido nombrado por Freud, como objetos quitapenas; por Gilles Lipovesky como prótesis narcisistas; por Umberto Eco como objetos de la felicidad química. Lo absurdo es que el malestar en la cultura contemporánea resulta de la ilusión de que a través del consumo insaciable de objetos se resolverá la angustia y el sufrimiento.

En el campo del consumo problemático existen diferentes formas de teorizar al respecto, tal es así que conviven una gran diversidad de discursos desde los cuales se llevan a cabo diferentes prácticas. Dentro de las diversas posibilidades se opta por los conceptos y formulaciones psicoanalíticas como marco de referencia, por tal motivo se recuperan principalmente aportes de Freud, Lacan y Le Poulichet que permiten una lectura desustancializadora de la clínica, posibilitan la interrogación de la función del tóxico en la singularidad de cada sujeto, qué lugar ocupa en su economía psíquica y qué forma de respuesta se configura allí frente a la angustia y el malestar.

La problemática muestra la repercusión de los discursos imperantes sobre las sociedades de consumo al demandar un goce constante en los sujetos, y promover una compulsión en el acto de consumir que produce efectos en el psiquismo, en los vínculos y en la vida cotidiana. Finalmente, en este marco, se vuelve esencial reflexionar, desde un posicionamiento psicoanalítico, sobre los desafíos que se presentan para la práctica clínica y las posibles herramientas con las que cuenta para alojar a cada sujeto en su particularidad. La apuesta se orienta a posibilitar un espacio de escucha donde desplegar su decir, mediante la puesta en acto de la transferencia, cuando la función de tóxico se debilita y se manifiesta un pedido de ayuda.

Desarrollo

La construcción de subjetividad en la lógica del consumo

Este mundo, esta empresa, este mundo de hoy
Que te esnifa la cabeza una y otra vez
Tras una línea y otra línea
Y otra línea más
Voy cumpliendo como puedo

¡Yo trabajo acá!
Y te esnifo la cabeza, cada día más
Y me esnifan la cabeza
¡Y nada ni nadie nos puede, nos puede parar!

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Rock para los dientes.

Fundamental es detenerse y reflexionar sobre el contexto histórico actual en el cual se enmarcan nuestras sociedades, para poder dar cuenta de su incidencia en los sujetos que viven en ellas. Las problemáticas ligadas al consumo de sustancias existen hace siglos, pero en las últimas décadas se han incrementado considerablemente.

Los registros de la historia dan cuenta de que los pueblos aborígenes de diferentes culturas y regiones consumían drogas, tales como plantas alucinógenas y diversos alcoholes. Es necesario remarcar que dicho consumo era muy distinto al actual. Escohotado (1998) postula que el consumo de aquellos pueblos, era un consumo enmarcado dentro de diferentes rituales y celebraciones, vinculado a acontecimientos importantes para la comunidad o a eventos religiosos. Además, no consumían todos los integrantes del pueblo, sino que sólo era permitido para los adivinos y/o chamanes, con fines abocados a la conexión con sus deidades.

La forma de consumir en las actuales sociedades de consumo, se diferencia de manera notoria con respecto a la que implementaban dichos pueblos originarios. Se consume en todo momento, en todo lugar, personas de todas las edades, y diferentes tipos de objetos, sustancias, tecnologías y prácticas. Tal como plantea Bauman en su obra *Vida de Consumo*:

> Mientras que los argumentos de la sociedad de consumo se basan en la promesa de satisfacer los deseos humanos en un grado que ninguna otra sociedad del pasado pudo o soñó hacerlo, la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan insatisfechos (2007, p.24).

A propósito, G. Lipovetsky (1986) plantea que se presencia una conversión de la sociedad y las costumbres del sujeto posmoderno de la era del consumo exacerbado, el surgimiento de un nuevo modo de socialización e individuación en disonancia con siglos pasados. A partir de la inagotable oferta de objetos, circulación de información e imágenes y de la promulgación de valores y quehaceres puramente hedonistas se ha implementado una inédita forma de consumo y de control de los sujetos que desemboca en la privatización ampliada, el crecimiento del aislamiento social, y el abandono ideológico y político.

Esta caracterización del actual marco socio histórico posibilita pensar sobre los discursos imperantes que atraviesan a las sociedades y la coerción al consumo y a la instantaneidad que promulgan. Tal es así, que los sujetos afirman su existencia en dichos actos sucedáneos de consumir, al acceder a satisfacciones momentáneas, y responder a las exigencias del discurso capitalista.

Es importante preguntarse ¿Cómo inciden los discursos hegemónicos del capitalismo contemporáneo en las modalidades de consumo y en la constitución de la subjetividad? ¿Qué lugar ocupa el consumo de objetos/sustancias/tecnologías en las sociedades? ¿Cuándo un consumo se tornaría problemático? ¿De qué se habla cuando se habla de consumo problemático?

Para intentar brindar algunas respuestas a las preguntas planteadas, se retoman los aportes de Bleichmar, quien en su obra *La subjetividad en riesgo* (2005) define al concepto de subjetividad como:

> (…) un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos (…) (p. 93)

En razón de ello, la actualidad brinda diferentes escenarios de construcción de subjetividad, en los cuales las condiciones epocales se encarnizan en las personas, sus modos de vivir, de vincularse, de enfermar, de ser, de desear, de gozar. Estos discursos hegemónicos globales y nacionales afectan no solo a la vida cotidiana de las personas en sus condiciones materiales de existencia, sino que son fundamentales en la construcción de subjetividad. O, contrariamente, en la instauración de modos de des-subjetivación, tal como podemos presenciar en el marco actual de nuestro país donde las políticas que se implementan son en detrimento de los derechos de gran parte la sociedad, al estar el escenario social afectado por un desmantelamiento del Estado, la salud, las universidades, la precarización del trabajo y desempleo, lo cual da como resultado un malestar

generalizado donde prima el enojo, la indiferencia, el desinterés, mientras los sujetos deambulan en la angustia y la desesperanza.

Se continúa con las ideas de Bleichmar (2005), debido a que es pertinente -al hablar de malestar- traer su concepto de "malestar sobrante" entendido como una cuota de malestar extra que debemos pagar, y el cual se ha generado por la transformación histórica propiciada por las políticas neoliberales que han despojado a los sujetos de la construcción de un proyecto trascendental que permita la creación de formas de aminorar el malestar de nuestra cultura. Como consecuencia, se torna cada vez más complejo soportar el malestar presente, al deteriorarse la idea de que en un futuro habrá escenarios prósperos para encontrar una vida dichosa.

En razón de ello, el consumo exacerbado puede constituirse como una de las vías mediante las cuales los sujetos intentan afrontar la angustia y los procesos de des-subjetivación agudizados por el panorama actual, aunque sin establecer una relación lineal entre contexto social y consumo problemático, ya que no todo consumo deriva necesariamente en un problema. En este sentido, lo decisivo no reside en las características del objeto o la sustancia en sí, sino en la función que el consumo adquiere en la economía psíquica del sujeto y en el lugar que ocupa en su vida. Por lo tanto, al momento de interrogar a quienes atraviesan consumos problemáticos, resulta fundamental evitar lecturas moralizantes o reduccionistas que demonizan el objeto, para centrarse en la singularidad del caso: qué modalidad de goce se pone en juego, qué tipo de alivio se busca y de qué manera el consumo opera como recurso para instrumentar la angustia.

En esta misma línea, Inchaurraga (2010) propone retomar el concepto griego de *Pharmakon*, el cual alude a que las drogas son remedio y veneno a la vez, dependen del sujeto que las usa, la dosis, modalidad y contexto de utilización. Así un sujeto que, por ejemplo, consume alcohol en exceso puede dañar su organismo, sus vínculos con los otros, su estabilidad laboral. Una modalidad compulsiva de relacionarse con un objeto, sustancia o tecnologías puede ser causa o consecuencia de un daño y derivar en otros, produciendo efectos tanto en el psiquismo, en el cuerpo, como en la subjetividad.

Entonces, cuando se habla de consumos problemáticos, no se hace referencia únicamente al consumo de sustancias/drogas, como generalmente se lo asocia desde el imaginario social, sino que se alude a todo un conjunto, razón por la cual es oportuno citar el artículo de la ley 26.934 del Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos, también conocido como el "Plan Iacop" (2014), en el cual se hace referencia a las diversas manifestaciones del consumo problemático.

> ARTICULO 2° - A los efectos de la presente ley, se entiende por consumos problemáticos aquellos consumos que -mediando o sin mediar sustancia alguna- afectan negativamente, en

> forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas -legales o ilegales- o producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado compulsivo por un profesional de la salud (p. 1).

Tal como plantea el artículo mencionado, los consumos problemáticos pueden desarrollarse y expresarse de diversas formas en las actuales sociedades de consumo. En el siglo XX discursos políticos y moralistas, al abordar los consumos problemáticos, colocaron el eje de la cuestión en la sustancia/droga, respaldaron la idea de que el único consumo problemático posible es el del consumo de sustancias, y además el conflicto estaría en la sustancia. Por este motivo, es fundamental correrse de discursos moralistas, reduccionistas, y reconocer que hay una pluralidad de consumos que pueden tornarse problemáticos.

Además, se debe tener en cuenta que no todo consumo supone un problema, un padecimiento, o una conducta autodestructiva, debido a que los sujetos establecen diferentes formas de relacionarse con las tecnologías, sustancias, conductas y objetos que no derivan en problemáticas ni en patologías para la vida de las mismas. Es importante analizar el lazo que se instaura entre el sujeto y aquello que consume para pesquisar cuándo el consumo se torna problemático. Se considera que esto último sucede cuando el sujeto se encuentra con grandes dificultades para decidir cuándo consumir, de qué manera, con repercusiones en su psiquismo y salud física, tanto como en sus lazos sociales en general. Entonces lo problemático no depende del objeto seleccionado, sino del sufrimiento y modo de instrumentar la angustia del sujeto que se torna con características mortíferas.

Los consumos, no sin angustia

Ahora ya no llora…
Preso en mi ciudad (¡¡¡ja-ja-já!!!)
Casi ya no llora, ¡atrapado en libertad!

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Preso en mi ciudad.

Es pertinente tener presente el malestar en la cultura actual, las formas en las cuales los sujetos se enfrentan a él, con sus intentos de menguarlo, eliminarlo, o taparlo, debido a que los discursos dominantes, como se menciona anteriormente, imponen directivas de “búsquedas de felicidad” y de ciertos “ideales” sobre qué hay que hacer o

cómo ser, regidos por el consumo y la productividad. En relación a lo mencionado, en el seminario *La Angustia* (2006), Lacan aborda el concepto de falta irreductible planteando que es "radical en la constitución misma de la subjetividad" (p.148). Dicha falta hace alusión a una carencia o falta estructural constitutiva del sujeto, como consecuencia del ingreso al lenguaje, la cual es imposible de ser llenada como simbolizada. Es la falta la que posibilita que el deseo comience a funcionar, y encauce a los sujetos a buscar maneras de completarla.

Es así que una de las tentativas de hacer frente a la falta, como también a la evitación de la miseria y angustia que genera el malestar actual, es llevada a cabo a través del consumo de sustancias embriagadoras, como plantea Freud (1992b): “bien se sabe que con ayuda de los “quitapenas” es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación” (p.78).

Una de las maneras de adaptarse al mundo actual es incorporar el consumismo como forma de vida y utilizar compulsivamente las nuevas tecnologías, las redes sociales y el entretenimiento como medio para escapar de los sentimientos de frustración, angustia e impotencia. El mismo Freud (1992b) sostiene que son tres las fuentes desde las cuales proviene el sufrimiento y malestar; en primer lugar, desde el propio cuerpo que está sometido a experiencias dolorosas, como también al deterioro y la posibilidad de enfermar; desde el mundo exterior, que puede manifestarse con las fuerzas que dispone de manera sorpresiva y potente sobre nosotros; y por último, desde los lazos con las demás personas, en los cuales se ponen en juego conflictos, expectativas, frustraciones y pérdidas.

Actualmente, dichas fuentes de sufrimiento no sólo se sostienen, sino que se manifiestan intensificadas por las exigencias de los discursos predominantes, que promueven ideales de felicidad permanentes, de hiperproductividad y satisfacción inmediata. Frente a ello, los sujetos se encuentran cada vez más presionados a buscar “soluciones” rápidas para instrumentar el malestar y la angustia, recurren a diferentes objetos, sustancias o tecnologías como intentos de alivio.

Lacan (2006), plantea que la angustia adquiere un estatuto particular en tanto no es una emoción, sino que es un afecto, y la particularidad del mismo es que no está reprimido, sino desplazado, ignorado, a la deriva. Continúa, y resalta que lo reprimido son los significantes que intentan amarrar al afecto. Además, en la clase VI de dicho seminario, plantea que la angustia es lo que no engaña, y por eso, es certeza horrible. En este sentido, es posible considerar a los consumos problemáticos como intentos de tratamiento de la angustia, en la medida en que procuran aminorar aquello que emerge como certeza intolerable, ofrecen una satisfacción inmediata allí donde el sujeto se encuentra confrontado con la falta, con lo insoportable del Otro, o con la pregunta por su deseo.

Para continuar con la idea del consumo como vía para instrumentar al malestar y la angustia, pertinente es la articulación con el concepto de pulsión que plantea Freud (1992e), quien postula que la misma trabaja como una fuerza constante, tiene como fin a la satisfacción, y menciona que el objeto "es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción" (p.118). Actualmente, en la búsqueda de una respuesta inmediata frente al displacer, los sujetos disponen de innumerables objetos para la satisfacción pulsional, como vía para eludir la angustia y el malestar.

En este punto resulta pertinente retomar lo planteado por Freud en *El yo y el ello* (1992a), donde desarrolla la pulsión de muerte e introduce la noción de desmezcla pulsional. Freud plantea que las pulsiones de vida y de muerte suelen encontrarse mezcladas, y que dicha mezcla posibilita cierto orden del empuje pulsional. Por el contrario, cuando esta articulación se debilita, se produce una desmezcla, y como consecuencia actúan con mayor intensidad las tendencias destructivas. De este modo, se considera que la coerción contemporánea a la satisfacción inmediata, promovida por los discursos dominantes y la disponibilidad permanente para acceder a objetos de consumo, favorece una modalidad de goce sin límites en la cual la repetición se intensifica y la pulsión de muerte cala con mayor fuerza, lo cual conduce al incremento del displacer y a la irrupción de la angustia, que el sujeto vivencia como insoportable.

Esta intensificación de la pulsión de muerte encuentra una de sus expresiones destacadas en la compulsión a la repetición. Ya en *Más allá del principio del placer* (1992d), Freud observa que existen fenómenos psíquicos que no se orientan por la búsqueda de placer, sino por la tendencia a repetir experiencias que incluso resultan displacenteras para el sujeto. La repetición aparece así como una manifestación de aquello que insiste más allá de cualquier decisión o voluntad consciente, y que responde a una satisfacción pulsional tanática. Además, Lacan (1964) menciona que la pulsión siempre es parcial y que su meta es el regreso en forma de circuito, es decir, el recorrido que realiza, allí es donde se satisface a pesar de que sea un goce paradójico para el sujeto.

En este marco, se retoma la concepción freudiana del dolor como un imperativo, ante el cual se genera un repliegue narcisista como tratamiento de urgencia ante una efracción -una fractura- que resulta insoportable. Ante este dolor, plantea Freud (1992c) que sólo hay dos caminos posibles: la cancelación tóxica del mismo o una eficaz distracción psíquica. Se puede entender a ésta última como cualquier solución psíquica, ya sea mediante la sublimación, la construcción de lazos, o la puesta en acto de la palabra. Por el contrario, la cancelación tóxica del dolor se dirige a poder aliviar o aplacar las sensaciones que producen sufrimiento a través del consumo de una sustancia.

Le Poulichet (1990) retoma dichas conceptualizaciones y plantea que la operatoria de la cancelación tóxica consiste en un dispositivo de urgencia que se presenta en una dimensión económica. Su carácter económico consistiría en que dicha operación se dirige a suprimir las sensaciones dolorosas producidas por algo que es un misterio tanto para el sujeto como para el analista, y que es posible de ser desenmascarado a partir de un trabajo clínico que solo podrá desarrollarse cuando la operatoria de la cancelación tóxica fracase. Dicha operación consiste en una forma de defensa paradójica que le posibilita al sujeto sostenerse en la vida, pero a condición de su aplastamiento subjetivo.

Al reflexionar sobre la operatoria de la cancelación tóxica, es posible advertir que no sólo las sustancias pueden cumplir dicha función, sino que diferentes objetos pueden ocupar el lugar o la función del "tóxico" que lleva a la cancelación del dolor o la angustia. En consecuencia, parte de la tarea clínica consiste en interrogar esta función, para poder efectuar una lectura particular acerca del modo en que eso que se consume participa de la instrumentación del malestar, del tratamiento de la angustia y de las modalidades de goce propias de cada caso.

En relación a este tipo de consumos y el lugar que ocuparían para evitar el sufrimiento, es importante aludir a Lacan (1987) quien retoma la noción freudiana de compulsión a la repetición, cuando articula el concepto de repetición en relación a lo real, planteando "la función de la tyche, de lo real como encuentro –el encuentro en tanto que puede ser fallido- en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido –" (p.63), Lacan alude a lo real como lo excluido de la cadena significante, y algo se repite para intentar ingresar al registro simbólico, pero no encuentra lugar allí, sino que siempre encuentra la falla, y se revela así un punto de repetición, de esta manera, piensa a la repetición como el encuentro fallido con lo real. Esto que puja por inscribirse es del orden de lo compulsivo, de lo traumático, que no puede ser simbolizado, pero insiste en generar una ligadura.

Es en esta repetición en donde el sujeto vivencia un goce mortífero al intentar llenar el vacío generado por la falta estructural, a costa de su aplastamiento subjetivo. En consonancia con lo dicho, Donghi (2018) plantea:

> Cortarse, tatuarse, drogarse, extasiarse en la ingesta de alimentos, o privarse de los mismos hasta hacer palpables los signos de la inanición, permanecer horas jugando en casinos o en la web, "hiperconectarse" a las redes sociales, celulares, TV, a la información y al espectáculo son formas fallidas de intentar hacer escritura, allí donde la fascinación por los gadgets hicieron al capitalismo distraerse y olvidar lo más importante lo que ordena todo, la causa y no cualquiera, la pérdida. Y por eso estamos sin pérdida, pero perdidos, extraviados (p. 12).

A partir de la cita previa, se alude a lo que plantea Milmaniene (2014) en relación a los imperativos de goce dictados por los discursos hegemónicos actuales, los cuales rezan “no se puede no gozar” (p.29), así liberan a los sujetos de todo orden represivo, y como resultado, son subyugados a inéditas configuraciones de esclavitud del goce desde la compulsión a las redes sociales, apuestas online, consumo de sustancias, compras, etc. Fundamental es pesquisar que esta coerción al consumo de diferentes objetos y prácticas, ejercida por el mercado, no pueden homologarse a lo que Lacan (2006) llamó el objeto *a*, ya que “(...) este objeto debe constituirse como la causa del deseo” (p.114), a diferencia de los objetos que proliferan en distintas formas, como tentativas, ilusiones de colmar el deseo, siendo esto último, imposible. Así el objeto del deseo no está por delante, tal como se hace creer en la actualidad, y desde hace tiempo, sino por detrás del deseo, como causa.

En contraposición al objeto *a* como causa del deseo, se retoma lo planteado por Lacan (2008), cuando habla del discurso capitalista, hace referencia a éste como un discurso que no hace lazo social, razón por la cual lo denomina como pseudo discurso. A su vez, no da lugar a la castración, niega la falta que estructura al sujeto y que posibilita la emergencia del deseo. Esta negación de la imposibilidad de colmar el deseo, a través de este discurso, incita y empuja al goce desmedido, a consumir de manera insaciable. Es por este motivo que, en la *Conferencia en Milán* (1972), Lacan asevera que el discurso capitalista, es lo más astuto que se ha hecho como discurso, pero no por eso no está destinado a fracasar, debido a que en esta coerción al goce y la pulsión de muerte que promulga, se hace insostenible, y está condenado a reventar. Así las cosas, este discurso atraviesa a los sujetos e influye no sólo en la construcción de la subjetividad de la época, como se ha trabajado, sino también en los modos de afrontar la angustia y en los lazos sociales deteriorándolos.

Para Inchaurraga (2010), abordar las nuevas formas del malestar contemporáneo exige comprender las transformaciones subjetivas propias de la época. En este marco, retoma la noción de Charles Melman de una “nueva economía psíquica”, caracterizada por sujetos con anclajes simbólicos tradicionales debilitados, especialmente en relación con la función paterna, y cuyo sostén principal pasa a ubicarse en el objeto. Retoma la idea propuesta por Jean-Pierre Lebrun del “hombre sin gravedad”, aludiendo justamente a sujetos carentes de identificaciones simbólicas, que gozan a ultranza.

A raíz de lo planteado por la autora, es pertinente resaltar la importancia de posicionarse éticamente y efectuar una lectura sobre los escenarios y discursos que atraviesan a las subjetividades contemporáneas, lo cual posibilita reflexionar sobre el sufrimiento, los síntomas, las consecuencias de la constitución psíquica atravesada por una precariedad simbólica del Otro en nuestras sociedades actuales, donde los límites

instaurados son borrosos, aumentan las dificultades para sostener un proyecto, para esperar, para elaborar el malestar mediante la palabra. Razón por la cual, es importante, desde una posición psicoanalítica, afrontar este desafío clínico y expandir los lugares de escucha y de intervención, no solo en la clínica privada, sino también en lo público, lo institucional y lo comunitario.

La propuesta psicoanalítica

En tiempos donde nadie escucha a nadie
En tiempos donde todos contra todos
En tiempos egoístas y mezquinos
En tiempos donde siempre estamos solos

Habrá que declararse incompetente
En todas las materias de mercado

Fito Páez, Al lado del camino.

En el contexto de nuestras sociedades contemporáneas, donde el consumo se presenta al alcance de la mano como respuesta inmediata frente al malestar y al sufrimiento, donde el discurso capitalista promueve estas formas de operar y de lidiar con la angustia y la falta, se torna necesario interrogar cuáles son las herramientas clínicas y los abordajes posibles para trabajar con los padeceres de los sujetos.

En este sentido, Benedetti (2015) sostiene que las transformaciones sociales contemporáneas producen nuevos escenarios de intervención y modalidades de sufrimiento que interpelan a la práctica clínica. La emergencia de diferentes problemáticas sociales, cambios institucionales, y las nuevas formas de presentación del malestar exigen revisar herramientas conceptuales y clínicas, promover interrogantes acerca de cómo intervenir frente a estos padecimientos sin caer en reduccionismos. En este marco, dentro de los diversos desafíos que se presentan en la época actual a la práctica clínica, se prosigue con la idea de la autora, -y con la problemática del presente trabajo- el consumo problemático de sustancias se inscribe dentro del tipo de problemas que ocupa particulares representaciones dentro del imaginario social, dentro de escenarios cada vez más confusos. De esta manera Benedetti afirma: “las adicciones son, de este modo, el lugar desde donde sobresalen los rasgos de una sociedad atravesada por relaciones violentas, fragmentación y pérdida de espacios de socialización; esto produce nuevas formas de padecimiento” (Benedetti, 2015, p.35).

Se añade a lo postulado por Benedetti, como se ha recalcado a lo largo de este escrito, que es importante la reflexión y toma de conocimiento sobre las distintas formas de padecimiento que generan las sociedades posmodernas, como también del diverso espectro de consumos problemáticos actuales, no solo el consumo de sustancias. Entonces, como Freud mencionaba en el *Malestar en la cultura* (1992b), hay una urgencia en los sujetos de evadir el padecimiento, y actualmente, se acrecienta el intento de obturarlo a partir de los diferentes consumos.

De modo que, desde una posición psicoanalítica, es posible pensar al consumo en relación a la función que ocupa en cada caso particular. Es así que, en ciertos casos, el objeto consumido puede operar como una vía de separación del Otro, en la medida en que el sujeto intenta sustraerse de la demanda de ese Otro, que lo atormenta, así establece una relación o lazo con un objeto o sustancia que le otorga una satisfacción inmediata. De esta manera, ese consumo se puede instaurar como una modalidad de goce que se organiza al tratar de escapar de ese Otro. Incluso, aquello que se consume también puede operar como un intento de restaurar o armar un borde para que la pulsión pueda efectuar un recorrido y así regular un exceso pulsional insoportable, como también aplacar la angustia.

Por otro lado, se retoma lo postulado anteriormente sobre el *Pharmakon,* con respecto a la dualidad remedio y veneno, ya que se puede considerar que, si la vertiente que se expresa como veneno se manifiesta intensificada en una modalidad de consumo compulsiva mortífera, y luego se agota momentáneamente, existe la posibilidad de la emergencia de un sufrimiento diferente, que habilite la búsqueda del alivio en un llamado o demanda al Otro. A un Otro que sostenga y aloje. Es en esa demanda el lugar donde el sujeto puede historizar su sufrimiento y comenzar a darle un nuevo sentido.

Frente a ello, el Psicoanálisis puede ofrecer una lectura para cada sujeto en particular, al efectuar un descentramiento del objeto, sustancia, conducta, etc, que se ha tornado problemático y habilitar la escucha para que emerja el discurso de quien padece. Por lo tanto, se adhiere a lo postulado por Milmaniene (2014), quien plantea que, en oposición al discurso capitalista, hay que posibilitar un espacio donde los sujetos sean capaces de recuperar algo de su singularidad, acotar el goce, propiciar la creación de lazos, a través de la práctica clínica como una de las alternativas posibles. Al trabajar con sujetos que están atravesados por diferentes modalidades de goce, sometidos a los imperativos superyoicos de gozar compulsivamente, con un aplastamiento subjetivo y también deseante, el Psicoanálisis se posiciona como una práctica resistente ante los abordajes reduccionistas que rápidamente categorizan, diagnostican y estandarizan intervenciones al momento de trabajar con sujetos que padecen problemáticas de consumo.

Por esta razón, se considera al dispositivo analítico como un lugar en el que el analizante pueda ser escuchado y alojado en su singularidad, que le permita preguntarse qué lugar ocupa su consumo, cómo se articula con su padecimiento y qué es posible construir como problema a partir de ello. A partir de la valorización de su decir, se abre la posibilidad de interrogar su deseo, que, como se ha señalado, se encuentra aplastado. Es entonces a partir de la puesta en acto de la palabra en transferencia, que el sujeto puede armar una nueva ficción, y paulatinamente asumir una otra posición en su existencia que sea menos sufriente, que permita el advenimiento de una novedad que aminore ese goce mortífero. Esencial es recalcar la importancia de realizar un movimiento del objeto/sustancia/dispositivo de consumo para desustancializar la clínica, escuchar más, posibilitar proyectos, realizaciones individuales y colectivas, y al mismo tiempo saber callar para dar la palabra, para hacerle lugar (Benedetti, 2023). De esta manera, se concibe a lo que se consume problemáticamente, por su función "tóxica", que se puede indagar a través del discurso del sujeto, así como rastrear los anudamientos y los des-anudamientos posibles en la particularidad de cada caso. Así mismo Milmaniene (2014) postula sobre la política del Psicoanálisis:

> La política del psicoanálisis -hacer consciente lo inconsciente- supone un acto de radical confrontación con la sociedad de consumo, dado que ésta exalta la *desmentida* como su mecanismo defensivo fundamental: la *experiencia del amor es desmentida* por el encuentro fetichístico de los cuerpos cosificados; la *experiencia del saber,* por el mero incremento la información; la *experiencia de la producción*, por la acumulación del capital; la *experiencia del aprendizaje,* por la conquista de un título; la *experiencia del placer,* por la posesión exagerada de objetos (...) (p. 64)

Mediante el trabajo analítico, es posible un abordaje donde los sujetos puedan realizar la reconstrucción de su historia libidinal a partir de la puesta en acto de su discurso, y armar un proyecto de vida. El deseo del analista, dentro del dispositivo, apunta a posibilitar la asunción de una nueva posición por parte de los sujetos, mediante el amor, la escucha y siendo soporte del analizante. Lo cual es posible a partir de la introducción de cortes en la serie de repeticiones, como de la lectura de la diferencia en la repetición, de la instauración de la espera y la paciencia para la emergencia de una novedad, del advenimiento de nuevos modos de subjetividad.

En este sentido, la puesta en acto de la transferencia es condición para la posibilidad del despliegue del trabajo analítico. Es en el lazo con el analista donde el sujeto puede comenzar a poner en palabras su padecimiento, a formular interrogantes en relación a aquello que la operatoria del consumo obtura, y producir algo, un decir propio allí donde

el objeto o sustancia funciona como respuesta instantánea frente al malestar. La transferencia posibilita que el analizante encuentre un espacio de escucha donde pueda sentirse no juzgado, donde su sufrimiento pueda ser alojado y su modo de consumo pueda ser interrogado, no desde una posición o lectura moral, sino desde su función en la dinámica de su economía psíquica.

Por lo tanto, el trabajo analítico habilita que se produzcan desplazamientos en la economía pulsional del sujeto, lo cual permite que se pueda modificar el consumo problemático como modo de instrumentar la angustia, a partir de otros modos de relacionarse con lo que se consume de manera problemática. Previamente se ha asentado que la pulsión no tiene un objeto determinado, sino que se presentan objetos parciales para su satisfacción; entonces la propuesta del trabajo analítico no consiste en que el analizante cambie necesariamente el objeto de consumo, ya que éste puede ser sustituido sistemáticamente, sino que puedan construirse nuevas formas de establecer un lazo con el objeto, como también de encontrar satisfacción. En este sentido, al considerar que los consumos problemáticos están asociados a una intensificación de la pulsión de muerte y a desmezcla pulsional, vía el trabajo analítico es posible favorecer nuevas articulaciones que permitan mezclar las pulsiones desligadas. Es a partir de la puesta en acto del deseo del analista como operador, que es posible interrogar la dimensión de la pulsión, y esto se da en la transferencia. De este modo, se posibilita limitar el exceso de goce, restituir el lazo con el Otro mediante la puesta en acto de la palabra y favorecer la emergencia de nuevas formas de satisfacción menos mortíferas, que alimenten el movimiento deseante y habiliten una transformación subjetiva.

Reflexiones Finales

A lo largo de este trayecto se ha intentado problematizar la relación entre la producción de subjetividad en la época actual, la instrumentación de la angustia, y los consumos problemáticos. Para ello se problematiza la incidencia de los discursos capitalistas actuales en la construcción de la subjetividad y su relación con los consumos problemáticos, que cada vez se intensifican y proliferan en sus formas. En este contexto, el consumo se presenta como una respuesta frecuente llevada a cabo frente a la angustia, la falta y el sufrimiento, promovido por una cultura que impone la satisfacción inmediata y rechaza la experiencia del vacío, el dolor, y la espera.

Se ha puesto de relieve que abordar los consumos problemáticos sólo a partir de las características del objeto o de la sustancia, es un gran reduccionismo y un abordaje limitado, por lo cual es fundamental indagar la función que ocupa lo que se consume problemáticamente en la economía psíquica de cada sujeto, y realizar una lectura del contexto y de la particularidad de cada caso. Entonces, desde una perspectiva psicoanalítica, el consumo puede constituirse como un intento de cancelación del dolor o como una defensa frente a aquello que resulta insoportable, así permite que el sujeto se sostenga momentáneamente ante la angustia, aunque a costa del empobrecimiento subjetivo y de la repetición de un goce mortífero.

Asimismo, se ha puntualizado con énfasis en que las condiciones socio-históricas actuales favorecen la proliferación de estas modalidades de consumo al promover ideales de felicidad plena, disponibilidad ilimitada de objetos y un discurso que propicia el goce sin restricciones, que tiende a desconocer la falta estructural constitutiva del sujeto. En este marco, los vínculos sociales se ven perjudicados, se refuerzan dinámicas de aislamiento y des-subjetivación.

Frente a ello, el psicoanálisis se presenta como un abordaje posible que permite desplazar la mirada centrada en el objeto para situar al sujeto en su singularidad, interroga el lugar que ocupa el consumo en su historia y en su modo de tramitar el malestar. El dispositivo analítico ofrece un espacio donde, mediante la transferencia como condición, la palabra y la escucha posibilitan la emergencia de nuevas significaciones, la reconstrucción de la trama libidinal y la apertura a la novedad y otras modalidades de goce.

En este sentido, la práctica clínica implica sostener una posición ética que no reduzca al sujeto a su consumo, como tampoco a categorías diagnósticas rígidas, sino que apueste a alojar su sufrimiento y a favorecer la elaboración de nuevos modos de instrumentar la falta. Cuando la función del consumo comienza a fallar y aparece un pedido de ayuda, se abre la posibilidad de un trabajo analítico que permita acotar el goce mortífero y restituir el movimiento del deseo. Para concluir se retoma a Lacan (2003) quien enfatiza

en lo indispensable de que los psicoanalistas puedan reconocer las particularidades de la subjetividad de su tiempo y los discursos que atraviesan la vida de los sujetos, incluso se pregunta ¿Cómo podría desempeñarse en su función aquel que desconozca la espira de su época? Realizar una lectura de las transformaciones culturales, sociales y simbólicas propias de cada época constituye una condición necesaria para orientar la escucha clínica e interpretar los modos singulares en que se presentan el sufrimiento, el deseo y el malestar.

Se trata, en última instancia, de sostener la apuesta por el sujeto y por su capacidad de elaborar su padecimiento, aún en una época que tiende a silenciarlo mediante objetos y soluciones inmediatas. Sin más, lejos de aportar soluciones o respuestas acabadas, se anhela que el abordaje de estas problemáticas pueda movilizar el interés y la formulación de interrogantes, críticas y estrategias.

Referencias bibliográficas:

Bauman, Z. (2007). *"Vida de consumo"*. Madrid. Fondo de cultura económica de España.

Benedetti, E. (2015). *"Hacia un pensamiento clínico acerca del consumo problemático".* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Licenciada Laura Bonaparte.

Benedetti, E. (2023*). "Desustancializar la clínica"*. En Revista entre manos. Publicación del Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte. Año 1 #2 2do semestre 2023, (6). Recuperado en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/08/revista_entre_manos_n2.pdf

Bleichmar, S (2005). "*Subjetividad en riesgo".* Buenos Aires: Topia.

Donghi, A. (2018). *"El Psicoanálisis y sus aplicaciones en policonsumos problemáticos"*. Buenos Aires: Revista Científica. Vol. 23, N°1.

Escohotado, A. (1998). "*Historia general de las drogas*". Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Freud, S. (1992a). "*El yo y el ello"*. En Obras completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992b). "*El Malestar en la cultura"*. En Obras completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992c). *"La represión"*. En Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992d). *"Más allá del principio del placer"*. En Obras completas, Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992e). *"Pulsiones y destinos de pulsión"*. En Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Inchaurraga, S. (2010). "*Reducción de Daños y/o Psicoanálisis*". Uso de drogas, sujetos que se dañan y daños sin sujetos. En PSYberia. Revista Científica. N°2 pp. 29-33. Editorial UNR. Rosario, Argentina.

Lacan, J. (1972). *"Del discurso psicoanalítico".* Universidad de Milán. Milán, Italia. Recuperado de https://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf

Lacan, J. (1987) "*Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". E*n Seminario 11. Buenos Aires. Editorial Paidós

Lacan, J. (2003) *"Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis"*. En Escritos I. Buenos Aires. Siglo XXI

Lacan, J. (2006) "*La angustia"*. En Seminario 10. Buenos Aires. Editorial Paidós

Lacan, J. (2008). *"El reverso del psicoanálisis"*. En Seminario 17. Buenos aires. Editorial Paidós.

Le Poulichet, S. (1990). "*Toxicomanías y psicoanálisis"*. La narcosis del deseo. Amorrortu Editores.

Ley 26.934 Buenos Aires, 30 de Abril de 2014. Boletín Oficial, 29 de Mayo de 2014. Vigente, de alcance general. Id SAIJ: LNS0005910. Recuperado de http://www.saij.gob.ar/26934-nacional-plan-integral-para-abordaje-consumos-problematicos-plan-iacop-lns0005910-2014-04-30/123456789-0abc-defg-g01-95000scanyel

Milmaniene, J, E. (2014). *"Iluminaciones freudianas".* El Psicoanálisis en la sociedad de consumo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Biblos